

# EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

## Ministrar vida para el Cuerpo

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:14-17; Jn. 15:4-5, 7; Ro. 12:4-5

- I. En 1 Juan 5:14-17 se nos indica que no sólo tenemos la vida eterna y la disfrutamos, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo:**
- A. Los versículos del 14 al 17 nos muestran que la vida eterna en nuestro interior puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia.
  - B. El versículo 16 es la única referencia que la Biblia hace a ministrar vida a alguien:
    - 1. Ministrar vida es impartir vida.
    - 2. Cuando tenemos un excedente de vida, podemos ministrar de este suministro a otros—v. 16.
  - C. El versículo 14 habla sobre la oración en la comunión de la vida eterna:
    - 1. Deberíamos pedir conforme a la voluntad de Dios, no conforme a nuestra manera de proceder, deseo o preferencia.
    - 2. La oración que es conforme a la voluntad de Dios indica que la persona que ora permanece en la comunión de la vida divina y también permanece en el Señor mismo y, de ese modo, es verdaderamente uno con el Señor—Jn. 15:4-5.
    - 3. El que sepamos en 1 Juan 5:15 está basado en el hecho de que después de recibir la vida divina permanezcamos en el Señor y seamos uno con Él en nuestras oraciones a Dios en Su nombre—Jn. 15:7, 16; 16:23-24.
    - 4. En 1 Juan 5:16, las frases *pedirá* y *le dará vida* se refieren a la misma persona, es decir, a aquel que ve a su hermano cometer pecado y pide con respecto a él:
      - a. Tal solicitante, quien permanece en el Señor, quien es uno con el Señor y quien al pedir es un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17), viene a ser el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede darles vida a aquellos por quienes el solicitante pide.
      - b. Esto es un asunto de ministrar vida en la comunión de la vida divina.
    - 5. El punto vital aquí es que si hemos de orar por un hermano según lo descrito en 1 Juan 5:16, necesitamos ser uno con el Señor—Jn. 15:7.
  - D. El ministerio de vida consiste en ministrar como vida el Cristo a quien hemos experimentado—2 Co. 1:3-4:
    - 1. El ministerio surge por la operación de la cruz; es por medio de la cruz que obtenemos las riquezas de Cristo como vida para ministrarlas a otros—4:12.
    - 2. Cuánta vida y cuánta realidad de las riquezas de Cristo podemos ministrar depende de cuánta revelación hemos recibido y cuánto hemos sufrido por lo que nos ha sido revelado—Ef. 3:8.

**II. Si hemos de ministrar vida, necesitamos conocer, experimentar y ganar a Dios como Dios de la resurrección—Ro. 4:17; 2 Co. 1:9; Jn. 11:25:**

- A. Dios opera por medio de la cruz para aniquilarnos, llevarnos a nuestro fin, de modo que ya no confiemos en nosotros mismos, sino en el Dios de la resurrección—2 Co. 1:9.
- B. Cuando el Dios de la resurrección opera en nosotros, Su vida y naturaleza son forjadas en nosotros—4:16.
- C. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección—vs. 10-12:
  - 1. La operación de la muerte de Jesús destruye el hombre natural, el hombre exterior y la carne, lo cual tiene como resultado que al hombre interior se le dé la oportunidad de desarrollarse y ser renovado a fin de expresar en su vivir la vida de resurrección—v. 16.
  - 2. Toda la obra que el Señor está realizando en nosotros tiene por finalidad destruir nuestro hombre natural y exterior para que podamos expresar en nuestro vivir la vida de Cristo desde nuestro interior; éste es el pensamiento más profundo hallado en el Nuevo Testamento respecto a la vida de un cristiano—Jn. 12:24-26; Fil. 1:21a.
  - 3. Permanecer en la muerte de Cristo y ser conformados a Su muerte es un profundo principio rector de la vida cristiana—Ro. 6:4-5; Fil. 3:10:
    - a. Cuando permanecemos en la muerte de Cristo, experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—vs. 10-11; Ro. 8:11; 2 Co. 1:8-10; 4:14.
    - b. Cuanto más morimos con Cristo de esta manera, más se manifiesta en nosotros Su poder de resurrección y más podemos ministrar vida al Cuerpo de Cristo—Jn. 11:25.
  - 4. Nuestra fuerza y habilidad naturales necesitan experimentar el trato de la cruz a fin de poder llegar a ser útiles en resurrección para el ministerio de vida—Fil. 3:3.
- D. La vara que reverdeció, floreció y produjo fruto representa la vida de resurrección de Cristo para que ministremos vida al Cuerpo—Nm. 17:8.

**III. Necesitamos conocer el Cuerpo en vida—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 2:19; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:**

- A. El Cuerpo de Cristo está formado por Cristo como vida en nosotros; esta vida se mezcla con nosotros para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 1:18; 2:19:
  - 1. La vida que está en nosotros no es la vida de un *miembro*: es la vida del *Cuerpo*.
  - 2. Todos somos uno en esta vida; esta unidad en vida es el Cuerpo místico de Cristo—Ef. 5:30.
- B. Conocer el Cuerpo en vida es el resultado de nuestra experiencia de vida y nuestro crecimiento espiritual—1 Jn. 2:12-14:
  - 1. A fin de conocer el Cuerpo y tocar la realidad del Cuerpo debemos progresar en la experiencia de vida y en el crecimiento de vida—1 Co. 3:1-2; 14:20.
  - 2. Únicamente después de alcanzar la cuarta etapa en la vida espiritual podemos conocer el misterio del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:12-13, 15-16.
  - 3. A fin de conocer el Cuerpo y vivir en el Cuerpo necesitamos tomar medidas con respecto a la carne, el yo y la constitución natural—Gá. 2:20; 5:24; Mt. 16:24:

- a. Si todavía vivimos conforme a la carne y en nosotros mismos y servimos según nuestra habilidad natural, la vida del Cuerpo, que es Cristo mismo en nosotros, no puede ser manifestada y no podemos conocer el Cuerpo.
  - b. Únicamente cuando hemos tomado medidas con respecto a la carne, el yo ha sido abandonado y la constitución natural ha sido quebrantada podemos tocar la realidad del Cuerpo—1 Co. 12:12; Ef. 4:4-6.
- C. Conocer el Cuerpo da fin al individualismo; todos aquellos que no conocen el Cuerpo son individualistas—1 Co. 12:14-22.
- D. Las pruebas de que conocemos el Cuerpo son que somos incapaces de ser individualistas, podemos discernir quiénes no están en el Cuerpo y reconocemos la autoridad de Cristo como Cabeza, la cual se revela en el orden que hay en el Cuerpo—v. 18.

#### **IV. Necesitamos conocer el Cuerpo en la práctica—vs. 20, 27; 15:58:**

- A. Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo en una localidad particular—1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27:
- 1. La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo— llega a ser las muchas iglesias, a saber, la expresión local del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 16:1.
  - 2. El Cuerpo único de Cristo es expresado como iglesias locales—Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11.
  - 3. Cada iglesia local es parte del Cuerpo único y universal de Cristo, una expresión local del Cuerpo—1 Co. 1:2; 12:27.
  - 4. Si conocemos el Cuerpo, en nuestra consideración el Cuerpo será lo primero, y las iglesias locales serán lo segundo—Ro. 12:4-5; 16:1, 4, 16.
- B. En el recobro del Señor hay una sola obra: la obra del Cuerpo; lo que estamos haciendo hoy en día no es nuestra obra personal, sino la obra de la economía de Dios: la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10; Col. 2:19; Ef. 4:4, 12, 16.

#### **V. Según la enseñanza de la Biblia y nuestra experiencia espiritual, existe algo llamado tener conciencia del Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29:**

- A. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo proviene del disfrute que tenemos de Cristo—Col. 2:16-19:
- 1. Aquel que es querido y precioso, a quien disfrutamos como nuestro alimento, bebida y aliento, es la Cabeza del Cuerpo—1 Co. 10:3-4; Jn. 20:22; Col. 1:18; 2:19.
  - 2. Lo que disfrutamos en realidad es algo de Cristo como Cabeza; por tanto, cuando disfrutamos a Cristo, eso causa que Él sea nuestra Cabeza de manera subjetiva y experiencial—Ef. 3:8, 17; 4:15.
  - 3. Cuando disfrutamos a Cristo, Él, la Cabeza, hace que tengamos conciencia del Cuerpo—Col. 2:19.
- B. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo es el sentir de la vida de Cristo en nuestro interior—3:4, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:
- 1. El Cuerpo de Cristo está formado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, Cristo mezclado con nosotros—Col. 3:4; 2:19.
  - 2. En cuanto a la conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo, necesitamos comenzar con el sentir de la vida divina en nuestro interior—Ro. 8:6.
- C. El Cuerpo de Cristo es universal, la vida dentro de nosotros es universal y el sentir del Cuerpo es universal—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29:

1. Una vez que la vida divina y el Espíritu entran en nosotros, deberíamos tener un sentir universal, esto es, tener conciencia del Cuerpo—Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5, 15.
  2. El sentir del Cuerpo es un asunto universal, pero este sentir ha sido restringido en nosotros debido a nuestros propios sentimientos y perspectivas—Pr. 14:10; 2 Co. 6:11-13.
  3. Cuanta más experiencia tengamos de ser quebrantados por el Señor y seamos librados de nosotros mismos, más descubriremos que el sentir del Cuerpo es universal—11:28-29.
  4. Si tenemos el sentir del Cuerpo, cuando otros sufran o sean bendecidos, nos identificaremos con ellos y sentiremos la misma dificultad o bendición.
- D. Como miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos tener conciencia del Cuerpo y una sensación del Cuerpo—Ro. 12:15; 2 Co. 11:28-29:
1. A fin de llevar la vida del Cuerpo necesitamos estar conscientes del Cuerpo—1 Co. 12:26-27.
  2. Si tenemos conciencia del Cuerpo de Cristo y estamos atentos al Cuerpo, tomaremos al Cuerpo como la norma que rige nuestros pensamientos y acciones—Ef. 4:15-16.